

elegido parecía un Príncipe acostumbrado desde su cuna á todas las funciones de la soberanía y del pontificado. Tales fueron las prendas que dió á conocer Clemente XIV desde el momento de su elección; con las que anunció que su pontificado sería el de la paz, de la prudencia y de la sabiduría, como en efecto lo fue según veremos en el libro siguiente.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN EL LIBRO NONAGÉSIMO-CUARTO,

Y NONO DE LA CONTINUACION.

- N.º 1. *Vida y méritos del cardenal Ganganelli antes de su promoción al pontificado.*
2. *Sus primeras operaciones como Papa.*
3. *Su método de tratar los negocios.*
4. *Obtiene de la república de Venecia la gracia para el cardenal Molino.*
5. *Su entrada solemne en la ciudad.*
6. *Carta del Rey de España al nuevo Pontífice.*
7. *Encíclica del Papa á todos los obispos de la cristiandad.*
8. *El cardenal Saldaña la comunica á sus diocesanos.*
9. *Nuncio apostólico en Portugal.*
10. *Promoción al cardenalato de un hermano de Carvalho.*
11. *Modo con que es recibido en Portugal el nuncio apostólico.*
12. *El Papa da cuenta á los cardenales de los honores hechos á su nuncio en Portugal.*
13. *Solemne apertura del tribunal de la nunciatura en Lisboa y revocación de los anteriores decretos.*
14. *Solemidades en Roma por estos acontecimientos.*
15. *Una hija de Luis XV abraza el estado religioso.*
16. *Su vida en el monasterio.*
17. *Memoria del clero contra los libros impíos.*
18. *Su Advertencia á los fieles sobre el peligro de la incredulidad.*
19. *Requisitorio del fiscal al parlamento sobre el mismo asunto.*
20. *Declaracion del Rey en favor de los eclesiásticos.*

expatriados. 21. *Ruidosas conversiones de algunos hereges.* 22. *Nacimiento del primogénito del Principe de Asturias.* 23. *Institucion de la real orden de Carlos III.* 24. *Alocucion del Papa sobre los sucesos de España y Francia.* 25. *Concordato entre la santa Sede y la corte de Turin sobre el derecho de asilo.* 26. *Artículos de este tratado.* 27. *Atentado contra el Rey de Portugal.* 28. *Clemente XIV no publica la bula In coena Domini.* 29. *Disminuye el número de fiestas.* 30. *Edicto de la Emperatriz concerniente á esta disminucion.* 31. *Breve del Papa á los obispos de los estados austriacos fuera de Italia.* 32. *Estado de Córcega.* 33. *Queda sujeta al dominio de Francia.* 34. *El general Paoli se retira de la isla.* 35. *Restauracion de la disciplina eclesiástica en aquella iglesia.* 36. *Los corsos reconocen y juran fidelidad á Luis XV.* 37. *Caida del duque de Choiseul.* 38. *Fanatismo de Petrowitz Foma.* 39. *Asesinato del arzobispo de Moscú.* 40. *Muerte de Swedemborg.* 41. *Su absurdo sistema.* 42. *Sus secuaces.* 43. *Se quita á los jesuitas la direccion del seminario de Frascati.* 44. *Y la del seminario romano y del colegio hibernés.* 45. *Total supresion de los jesuitas.* 46. *Breve para llevar á efecto la supresion.* 47. *Modo con que se egecuta en Roma y en toda la cristiandad.*

---



---

## HISTORIA

### DE LA IGLESIA.



#### LIBRO NONAGÉSIMO-CUARTO,

Y NONO DE LA CONTINUACION.

*Desde la eleccion de Clemente XIV en 1769, hasta la total extincion de la Compañía de Jesus en 1773.*

1. **A**ntes de entrar en el pormenor de los hechos de Clemente XIV y en la descripcion de su pontificado, conviene dar á conocer á este hombre singular, á quien la divina Providencia colocó en la Silla de San Pedro para que con su prudencia y genio soberanamente pacífico destruyese todas las disensiones y tornase á la Iglesia los dias hermosos de la union y tranquilidad. Juan Lorenzo Antonio Ganganelli, hijo de un médico, nació en San Arcángel, lugar del territorio de Rimini, á 31 de Octubre de 1705; y á la edad de diez y ocho años abrazó el estado religioso en la orden de los menores conventuales. Habíase acostumbrado desde niño á responder con exactitud y precision á todo lo que se le

preguntaba; y sus modales, que demostraban su viveza é ingenuidad, jamás ofendieron á nadie. Su único placer era la música; en la que hizo algunos progresos, señaladamente en el órgano. Las facultades de su alma, decia uno de sus cohermanos, tienen entre sí tal armonía, que no es de estrañar que sea naturalmente músico. Fue enviado sucesivamente á Pésaro, Recanati, Fano y Roma, á estudiar filosofía y teología, facultades que enseñó despues en su orden con aplauso general. A sus discípulos, de quienes era tiernamente amado y respetado, inspiraba los pensamientos mas sublimes y los sentimientos mas nobles, despojándoles de toda pequenez y de lo que generalmente suele llamarse frailismo. Benedicto XIV, justo apreciador de los hombres, poniendo un dia la mano sobre la cabeza del padre Ganganelli, dijo al general de su religion: *tened gran cuidado de este fraile, os lo encargo encarecidamente.* En el pontificado de aquel Papa inmortal fue nombrado Ganganelli consultor del santo oficio, dignidad que, por especial privilegio, debe siempre desempeñar uno de su orden. Decia el ilustrado Pontífice que apreciaba oír frecuentemente sus consejos; *porque, añadía, une un juicio sólido á una vasta erudicion, y lo mas apreciable en él es su modestia mil veces mayor que la del hombre que nada sabe.* Caminando en cierta ocasion el padre Ganganelli á Asis, encontró á un aldeano que le predijo su futura grandeza. Iban juntos, y despues que el aldeano le oyó hablar, creyendo que era lego por la sencillez de su exterior, le dijo: *pecado es que seais fraile converso, porque me parece, hermano, que si hubieseis*

*estudiado podrias muy bien ser el sucesor de Sixto V: tengo su retrato en casa, y descubro en vós aquel mismo semblante astuto.* Sostuvo por muchos años el empleo de consultor, y cuando Clemente XIII hizo la primera creacion de cardenales en 1759, queriendo exaltar á la púrpura á un teólogo regular, eligió al padre Ganganelli por los consejos é influencia del cardenal Spinelli que gozaba entonces todo el favor del Pontífice y dirigia los negocios de su córte. Creado cardenal, no fue Ganganelli menos modesto ni menos piadoso. Habiendo sabido que uno de sus parientes estaba gravemente enfermo, corrió inmediatamente á visitarle y le dió su bolsillo diciendo: *no hay otra verdadera grandeza que la de socorrer á los prógimos.* Al principio de su cardenalato fue admitido á varias congregaciones, y se le pidió su parecer para diferentes negocios; pero habiéndole oido hablar con libertad y franqueza, ya sobre la necesidad de complacer á los Soberanos, ya en orden á los jesuitas y á los negocios de Parma, ya sobre la reposicion del tesoro que depositó Sixto V en el castillo de Sant-Angelo, se le dejó olvidado y quasi enteramente despreciado. *Está bien,* decia él entonces, *nadá se me comunica, pero lo sé todo. Hagan lo que quieran; si no desean ver destruida la grandeza de Roma, será preciso reconciliarse con los Soberanos: ellos tienen los brazos mas largos que sus fronteras, y está en su poder levantarse sobre los Pirineos y los Alpes.* Vivió, pues, muchos años, y señaladamente en los últimos del pontificado de su predecesor, retirado en su convento, de que apenas salia, haciendo una vida egemplar y religiosa. Tuvo en este

tiempo la fortuna de grangearse la benevolencia del Rey de España, habiendo contraído estrecha amistad con el caballero Roda, encargado de los negocios de España, quien á su regreso á Madrid habló tan favorablemente á su Soberano, que habiendo ocurrido la muerte del cardenal Galli que era ponente de la causa del venerable Palafox, hizo que se nombrase en su lugar á Ganganelli, asignándole en recompensa de sus fatigas y gastos de correspondencia una gruesa pensión anual que jamás quiso aceptar. Este noble acto de desinterés aumentó mas y mas la estimacion del Rey Católico para con Ganganelli, y le hizo empeñar vivamente á su favor para que fuese elevado á la Cátedra de San Pedro. No es fácil saber las esperanzas que habria concebido Ganganelli fundado en tan poderoso apoyo; pero lo cierto es que en el espacio de mas de tres meses que duró el cónclave, se manifestó siempre afable con todos sus colegas cuando por casualidad les hablaba, pues ni recibió á nadie en su cuarto particular, ni fue á buscar á otros, ni se permitía mas que un corto paseo siempre solo.

2. Su exaltacion al pontificado, no solo no alteró en lo mas mínimo el sistema sóbrio y frugal de su vida, sino que al contrario lo confirmó mas y mas. Bajo los hábitos de Pontífice y en el sublime grado de Príncipe Soberano, mantuvo siempre Clemente XIV la conducta de un simple religioso. Cuando le quisieron decir que la dignidad papal exigia mayor decoro, respondió: *ni San Pedro ni San Francisco me han enseñado á vivir mas espléndidamente*. Reformó todos sus gastos particulares, y redujo tanto los de su mesa que apenas excedian los

que hacia en su convento. Al cocinero mayor que se le presentó para suplicarle que le conservase en su puesto, le contestó: *no perderás tu salario, pero yo no perderé mi salud porque egerzas tu empleo*. Deseoso de remediar los grandes desconciertos en la economía de la cámara apostólica, y de verificar lo que dijo en el momento de su eleccion, esto es, que de la Iglesia no queria mas que la comida y el vestido, tomó todos los medios para lograr su objeto. Acostumbraban sus predecesores recibir de la dataría mil escudos mensuales para sus gastos particulares; pero Clemente XIV no solo no los quiso recibir, sino que los hizo pasar á la cámara apostólica para los gastos del estado. El objeto principal de su economía era la reposicion del tesoro de Sixto V, expendido en los últimos tiempos y principalmente en la fatal carestía de 1764. El plan de reforma universal que estableció en todos los ramos de administracion, produjo al erario un sobrante de cien mil escudos anuales, cuando en los pontificados anteriores se recargaba cada año con un déficit de ciento cincuenta mil.

3. Amigo del orden, no lo era menos del secreto. Jamás quiso tener cerca de sí á ninguno de sus parientes, dando así la mas evidente prueba de lo que odiaba el nepotismo, y de que estaba léjos de dejarse dominar. *Un Soberano, acostumbraba á decir, que tiene muchos confidentes, no puede dejar de ser engañado. Lo que nunca se dice es lo único que no se escribe*. De aquí es, que siguió constantemente la máxima de no remitir muchos negocios al exámen de las congregaciones, y de tratar por sí mismo con los enviados de las potencias. Ocultaba

hasta á su propio secretario de estado cardenal Palavicini la mayor parte de los proyectos que meditaba. Querria componer por sí mismo las diferencias que existian entre la santa Sede y los Príncipes católicos, acostumbrando á decir: *ó los Príncipes se fian de mí y me dejan obrar, ó no se fian y no recurren á mí para nada.*

4. La conducta que observó en los primeros momentos de su exaltacion, manifestó claramente este su modo de pensar. En la primera audiencia que dió al embajador de Venecia, interrumpiéndole cuando apenas habia comenzado el discurso de congratulacion, le dió la mano y le dijo: „hágame, señor embajador, la gracia de escribir á su dignísima república y suplicarla encarecidamente en mi nombre que se sirva tornar á su gracia al cardenal Molino: si su senado nos cree merecedores de este primer favor que le pedimos, le estaremos siempre infinitamente agradecidos.” En efecto, escribió inmediatamente el embajador al senado cumpliendo la voluntad del Santo Padre; y el cardenal Molino fue admitido á la gracia de la república, aunque con la expresa condicion de obedecer á las leyes. Cuando el embajador presentó á Clemente XIV la carta del senado, no haciendo el Pontífice caso alguno de la condicion y mostrándose muy contento, pidióle que significase á la república su sincero reconocimiento; y á la instancia que le hizo el ministro de quererse asegurar de las disposiciones de aquel cardenal, le comisionó á él mismo para comunicarle la orden de presentarse en audiencia. En efecto, á la mañana siguiente presentóse el cardenal, y despues de una larga conferencia con el Papa fue á

buscar al embajador, á quien manifestó su sentimiento por haberse atraído la desgracia del senado, su gratitud por el nuevo favor que le otorgó mediante la intercesion del Papa, y su resolucion de volver cuanto antes á su diócesi y hacer egecutar en la visita los decretos del senado, como lo verificó puntualmente. Esta negociacion de Clemente XIV desagradó á algunos cardenales y prelados, los que decian en público que de aquel modo no solo se perjudicaban, sino que se destruian enteramente los derechos de la Sede apostólica; mas el Papa léjos de dejarse prevenir por semejantes murmuraciones de la córte, dijo que pensaba publicar un breve ó carta encíclica para sujetar á todos los frailes y monjas á la jurisdiccion ordinaria de los obispos.

5. Siete meses habian ya trascurrido desde su asuncion al pontificado, en cuyo tiempo atendió Clemente XIV á procurar grandes ventajas en lo temporal y espiritual á sus estados y á toda la Iglesia, cuando al regresar de Castel-Gandolfo pensó hacer su solemne entrada en la ciudad, que acostumbran á hacer todos los Papas poco despues de su exaltacion. Pero quiso antes que precediese á la solemne funcion un acto de señalada beneficencia para con el pueblo, é hizo distribuir por medio de los respectivos párrocos cuatrocientos veinte mil panes pagados de su propio peculio á los pobres de Roma, cuyo egemplo imitó el gobernador de la ciudad repartiendo otra cantidad igual. Llegado el dia señalado, el Santo Padre, montado sobre un caballo blanco segun costumbre y seguido de los cardenales, prelados, nobleza romana y de toda su córte, siguió la carrera desde

el Quirinal al Capitolio entre la inmensa muchedumbre del pueblo que le acompañó con las mas vivas aclamaciones. Terminada la ceremonia del Capitolio y recibidas las llaves y el pleito-homenaje del pueblo romano, al bajar por la parte que mira al arco de Septimio Severo, se aumentaron tanto las aclamaciones unidas al estampido del cañon, que espantado el caballo que montaba su Santidad, le arrojó al suelo sin que nadie lo pudiese evitar. Fue sin embargo tan leve el golpe, que conservando el Papa toda su jovialidad decía á los circunstantes: *me he semejado á Pedro subiendo al Capitolio, quiera Dios que habiendo caido en tierra me parezca á Pablo.* En la Basilica de San Juan de Letrán presentóle su arcipreste el cardenal Neri Corsini las dos llaves, símbolo de su dignidad, diciéndole al mismo tiempo las siguientes palabras: „Ved aquí, Beatísimo Padre, las llaves de la sacrosanta iglesia lateranense, símbolo de vuestro pontificado. En tiempos antiguos Inocencio III vió en sueños á San Francisco que con sus hombros sostenia esta iglesia que amenazaba ruina: tal vez fue pronunciado vuestra Santidad en aquella vision, pues que Dios le ha querido sacar de la familia de aquel Santo y elegir para gobernar su iglesia en estos tiempos tan borrascosos.” Dió en seguida el Papa la solemne bendicion al pueblo, y se restituyó al Quirinal. El accidente de su caída no le impidió atender inmediatamente al despacho: jamás mostró la menor queja contra los que no le habian asistido en su peligro, y solo se le oyó decir alzando los ojos al cielo que daba gracias á Dios por haberle humillado en un momento en que no podia negar

que habia sentido alguna complacencia, comparando lo nada que era algunos años antes con la sublime dignidad á que entonces se veia exaltado.

6. Luego que se recibió en España la noticia de la eleccion del nuevo Pontífice, fueron extraordinarias las demostraciones de alegría que hizo esta nacion siempre católica. Hallábase la córte en Aranjuez, donde por órden de Cárlos III se celebró una solemne fiesta en haciimiento de gracias á Dios. El Papa que conservaba sus antiguas relaciones y correspondencia con el gabinete de Madrid, escribió poco despues una carta autógrafa á Cárlos III. La respuesta de este Soberano dió lugar en Roma á varias interpretaciones, singularmente en la parte que trataba de sus deseos con respecto á la religion. Mostróse, sin embargo, el Pontífice muy satisfecho de todo el contenido de dicha carta, en la que la grande alma de Cárlos III daba un público testimonio á las virtudes de Clemente XIV, y confesaba sin rebozo los votos que habia hecho para su exaltacion al pontificado. Son notables, entre otras, las siguientes palabras propias de la religiosidad de aquel Soberano: „Me glorío de ser el mas amante de todos los Príncipes cristianos y el mas afecto á la Silla apostólica, y de lo mismo se glorían mis reinos que por antiquísima costumbre la han profesado y profesarán siempre suma reverencia con el auxilio del cielo. Los Sumos Pontífices les han dispensado su especial predileccion, considerándoles como el mas firme apoyo de la Religion católica, y este es el tiempo mas oportuno para que vuestra Santidad continúe dispensándoles la misma consideracion. Todos mis deseos